

La ensayística de José Martí

Grgurić, Petra

Undergraduate thesis / Završni rad

2022

Degree Grantor / Ustanova koja je dodijelila akademski / stručni stupanj: **University of Zagreb, Faculty of Humanities and Social Sciences / Sveučilište u Zagrebu, Filozofski fakultet**

Permanent link / Trajna poveznica: <https://um.nsk.hr/um:nbn:hr:131:704416>

Rights / Prava: [In copyright](#) / [Zaštićeno autorskim pravom.](#)

Download date / Datum preuzimanja: **2024-07-16**



Sveučilište u Zagrebu
Filozofski fakultet
University of Zagreb
Faculty of Humanities
and Social Sciences

Repository / Repozitorij:

[ODRAZ - open repository of the University of Zagreb
Faculty of Humanities and Social Sciences](#)



Universidad de Zagreb

Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales

Departamento de Estudios Románicos

La ensayística de José Martí

Estudiante: Petra Grgurić

Tutora: Dra. Gordana Matic

Zagreb, 29 de mayo de 2022

Sveučilište u Zagrebu

Filozofski fakultet

Odsjek za romanistiku

Esejistika Joséa Martíja

Studentica: Petra Grgurić

Mentorica: dr.sc. Gordana Matić

Zagreb, 29. svibnja 2022.

Sažetak

Ovaj završni rad bavi se temom esejistike kubanskog autora Josúa Martíja, te analizom njegova dva eseja „Naša Amerika“ i „Moja rasa“. Autorovo književno stvaralaštvo pripada razdoblju latinoameričkog modernizma, koji dijeli neke sličnosti, ali i njeguje bitne razlike u odnosu na europski modernizam. Oba navedena eseja objavljena su za vrijeme autorova života i djelovanja u Sjedinjenim Američkim Državama. Rad je podijeljen u nekoliko različitih poglavlja. Prvo poglavlje bavi se povijesnim, društvenim i političkim okolnostima Kube 19. stoljeća. Bitan dio toga razdoblja je i Kubanski rat za nezavisnost. Zatim slijedi poglavlje koje predstavlja modernizam i hispanoamerički esej toga razdoblja. Jedan dio rada posvećen je autoru, njegovom književnom stvaralaštvu i političkom djelovanju, a analiza se bavi esejima „Naša Amerika“ i „Moja rasa“.

Ključne riječi: José Martí, modernizam, hispanoamerički esej, Kuba, „Naša Amerika“, „Moja rasa“

Resumen

Este trabajo aborda el tema de la ensayística del autor cubano José Martí, y presenta el análisis de sus dos ensayos “Nuestra América” y “Mi Raza”. La obra literaria del autor pertenece al período del modernismo latinoamericano que comparte algunas similitudes, pero también diferencias, con el modernismo europeo. Ambos ensayos fueron publicados durante la estancia del autor en Estados Unidos. Los primeros capítulos de este trabajo tratan del contexto histórico, social y político de Cuba en el siglo XIX. La parte importante de ese período fue La guerra de 1895 en Cuba. Luego se presenta el modernismo y el ensayo hispanoamericano. La parte central está dedicada al autor, su obra literaria y su actividad política, con la información sobre los dos ensayos. En la parte práctica se analizan los ensayos “Nuestra América” y “Mi raza”.

Palabras clave: José Martí, modernismo, el ensayo hispanoamericano, Cuba, “Nuestra América”, “Mi raza”

ÍNDICE

1. Introducción	1
2. Contexto histórico, social y político de Cuba en el siglo XIX	2
2.1. La guerra de 1895 en Cuba.....	2
2.2. Un breve vistazo al contexto histórico, social y político de Cuba en el siglo XIX	3
3. El modernismo en América Latina.....	5
3.1. Presentación del modernismo en América Latina	5
3.2. El ensayo hispanoamericano	9
3.3. Una breve reseña del sincretismo presente en el modernismo	10
4. Presentación del autor	11
4.1. Sobre la vida personal y política de José Martí	11
4.2. Sobre la creación literaria de José Martí	12
5. Presentación de los ensayos “Nuestra América” y “Mi raza”	13
5.1. Presentación del ensayo “Nuestra América”	13
5.2. Presentación del ensayo “Mi raza”	15
6. El análisis de los ensayos “Nuestra América” y “Mi raza”	16
6.1. El análisis de los diferentes símbolos y las características del modernismo en los dos ensayos.....	16
6.2. El análisis de la raza en ambos ensayos	19
7. Conclusión.....	22
8. Bibliografía.....	24

1. Introducción

El siglo XIX trajo grandes cambios en todo el mundo, como también en América Latina. Fue un siglo de nuevas ideas y reflexiones, de la creación de estados independientes y de la lucha por la igualdad política de países ya libres. Se implementaron programas nacionales modernos en algunas partes de Europa y, en la segunda mitad del siglo XIX, esas ideas se extendieron a América Latina. Los habitantes de las partes de América Latina que aún vivían bajo el dominio de la Corona española estaban cansados del poder europeo y del hecho de que sus estados fueran gobernados por personas que en la mayoría de los casos ni siquiera visitaban su continente. Los intelectuales hispanoamericanos consideraban que la distribución del poder y la autoridad tenían que cambiar para que el futuro de estos países pudiera mejorar.

A finales del siglo XIX, las ideas sobre la independencia de los territorios hispanoamericanos de la Corona no eran algo nuevo. Aunque la Corona española trató de mantenerlos bajo su dominio, no lo consiguió. Los territorios que anteriormente formaban parte de los virreinos españoles lucharon por su independencia a lo largo del siglo XIX. Los últimos que lo consiguieron en 1898, además de Cuba, fueron Puerto Rico y Filipinas. Por otro lado, los Estados Unidos pretendían extender su influencia a los estados que luchaban por la independencia y de alguna manera someterlos a su liderazgo. Entre los diferentes deseos e influencias de los Estados Unidos por un lado y la Corona española por el otro, se necesitaba mucha fuerza y lucha para que esos países se independizaran. En situaciones políticas tan delicadas, era necesario contar con buenos líderes que hicieran todo lo posible para lograr la independencia y luchar con todas sus fuerzas por su objetivo. Uno de esos líderes importantes y poderosos fue el revolucionario y escritor cubano José Martí.

En este trabajo de fin de grado se analizarán dos ensayos de Martí: el más famoso titulado “Nuestra América” y su otro ensayo titulado “Mi raza”. Este trabajo se apoyará en la información procedente de historias de la literatura hispanoamericana. Una de ellas se titula *Historia de la cultura literaria en Hispanoamérica II* y está escrita por Dario Puccini y Saúl Yurkievich. Otra fuente que nos ha servido es la *Historia de la literatura hispanoamericana* de José Miguel Oviedo. También se usarán diversos artículos científicos sobre el tema. Por ejemplo el artículo titulado “Modernismo” escrito por Peter Baker, otro titulado “Signo de propiedad: etnografía, raza y reconocimiento en José Martí” escrito por Jorge Camacho, como también algunos otros.

El trabajo está estructurado de tal manera que a la introducción le sigue un capítulo sobre la guerra de a la que 1895 Martí califica en sus obras como “guerra necesaria” así como también algunos datos sobre la situación histórica, social y política de Cuba en el siglo XIX. En el capítulo siguiente, se explicará el modernismo en América Latina. En el siguiente capítulo, se presentará a José Martí. En el quinto capítulo, se presentarán los dos ensayos mencionados anteriormente. El capítulo seis ofrece un análisis de ambos ensayos con un enfoque en las características modernistas en los ensayos, los símbolos utilizados por Martí y la representación de la raza en las dos obras.

2. Contexto histórico, social y político de Cuba en el siglo XIX

2.1. La guerra de 1895 en Cuba

Rafael Emilio Tarragó en su artículo titulado "La guerra de 1895 en Cuba y sus consecuencias" explica los hechos que precedieron a la lucha de Cuba por su independencia, las batallas por la independencia y sus consecuencias en los ámbitos políticos y sociales.

El autor explica las complicaciones de aquellos tiempos y la política relacionada con Cuba: “La guerra comenzada en 1895 para la independencia de Cuba tuvo como consecuencias la guerra de los Estados Unidos con España y su transformación en una potencia global al apropiarse de las colonias españolas en Asia y América en 1898” (Tarragó 215). Tanto España como Estados Unidos querían mantener su influencia y promover sus políticas y su poder en Cuba. El Reino de España no quiso permitir que Cuba dejara de ser su colonia. Del mismo modo, los Estados Unidos quisieron expandir su influencia en Cuba y agregarla bajo su dominio al mapa junto a otros estados federales.

Es importante recalcar que este fue el tercer intento de independencia de Cuba. Esta guerra final fue precedida por otras dos guerras. Una se llamó La Guerra de los Diez Años, Guerra del 68 o Guerra Grande que duró de 1868 a 1878. El otro conflicto fue la Guerra Chiquita, que duró de 1879 a 1880. En los últimos tres meses de la Guerra de 1895 tuvo lugar el conflicto entre Estados Unidos y la Corona española. Teniendo en cuenta que se habla del final del siglo XIX, el mundo era más moderno y la tecnología evolucionaba muy rápido. Parte de esa modernización fue la creciente popularidad del periodismo y los periódicos que estaban disponibles para un hombre común. Como los medios de comunicación modelaban la

mente de la gente en su vida cotidiana, también en una nueva manera formaban parte de las guerras. En Estados Unidos, los periódicos escribían de una forma negativa sobre las condiciones de los civiles en Cuba y cómo los trataba la Corona. Por estas razones Estados Unidos intervino en esa última guerra para ayudar a los rebeldes cubanos y para terminar el conflicto de tres años.

José Martí se mudó a los Estados Unidos en 1881 y comenzó a colaborar con los cubanos en el exilio. Fruto de la mutua cooperación y trabajo de Martí y los exiliados fue la fundación del Partido Revolucionario Cubano en 1892 en Nueva York. La parte importante de la emancipación de los habitantes de Cuba fue la creación del PRC. El objetivo del partido fundado era estructurar todo lo necesario para la revolución, como también unir y guiar ideológicamente a la gente en su deseo de libertad. Las ideas importantes de la organización eran promover políticas antiimperialistas, democráticas, antirracistas e independentistas, incluso ayudar a Puerto Rico a independizarse. Tres años después de la fundación del partido y la implementación de todos los preparativos necesarios, comenzó oficialmente la revolución. Todo comenzó a fines de febrero con levantamientos en toda Cuba. Desde el comienzo del conflicto, los rebeldes han tenido menos armas que los españoles contra los que luchaban. El número de los soldados rebeldes también era significativamente menor que el número de los soldados españoles. José Martí murió el 19 de mayo de 1895, pero la lucha por la independencia no se detuvo con su muerte. Por el contrario, aún más personas se unieron a la lucha junto a sus colaboradores más cercanos Máximo Gómez y Antonio Maceo.

La guerra terminó oficialmente en 1898 con la firma de un armisticio conocido como Tratado de París. Fue firmado por los Estados Unidos y la Corona española. Con esta tregua, Cuba obtuvo la ansiada independencia. La firma del armisticio se produjo después de que la Corona, debido a la intervención de Estados Unidos, además de Cuba, se quedara sin Filipinas y Puerto Rico.

2.2. Un breve vistazo al contexto histórico, social y político de Cuba en el siglo XIX

Ricardo López en su artículo sobre el libro *Historia de Cuba* explica el contexto histórico, social y político del país en el siglo XIX y afirma que se trata del siglo en el que se despierta la conciencia nacional en Europa y, consecuentemente en América Latina y Cuba. Los escritores llegan a los lectores a través de sus obras y les animan a pensar sobre la situación

política en la que se encuentran. Lo mismo también sucedió en Cuba donde los escritos de José Martí jugaron un papel muy importante en la lucha por la independencia.

En cuanto a la sociedad de Cuba de principios del siglo XIX, López destaca que con nuevas políticas y medidas las autoridades querían traer a la isla más población blanca, católica y educada porque la gente de Cuba era mayoritariamente negra. Con estas medidas querían mejorar la isla y “civilizar' una sociedad que tiende a la 'barbarie’” (López 271). Esta política criolla terminó a principios del siglo XX.

El desarrollo del mercado de productos cubanos se vio favorecido por la independencia de Estados Unidos, la Revolución haitiana y la de otros países de América Latina. Por lo tanto, en el siglo XIX, el comercio de tabaco, café y azúcar comenzó a florecer. Los esclavos también fueron una parte importante en el enriquecimiento y desarrollo de Cuba en el siglo XIX. El fin de siglo trajo “un creciente flujo de capital extranjero, inglés y norteamericano, hacia las empresas ferrocarrileras y hacia los ingenios cubanos” (273). Después de la independencia cubana se creó “un nuevo punto de partida para la dependencia económica de la isla” (274).

Como se ha podido ver anteriormente, los Estados Unidos mostraron su interés por Cuba desde principios del siglo. Lo hicieron públicamente y a través de programas políticos especiales. Uno de estos programas se llamó “la manzana madura”, declarado en 1823 por el pasante de los Estados Unidos, John Quincy Adams (278). La culminación de la interferencia de Estados Unidos en la política de Cuba ocurrió en 1898 cuando intervinieron en la tercera guerra de independencia cubana. Este gran interés de Estados Unidos por Cuba no era nada inusual, ya que, por su ubicación estratégica, la isla interesó a muchos de los países poderosos desde su descubrimiento.

Un evento muy importante ocurrió a principios de la década de 1890: “En 1892 surge el Partido Revolucionario Cubano, encabezado por Martí, que poco a poco reúne a la inmensa mayoría de los independentistas” (280). José Martí fue uno de los pocos que habían entendido claramente las ideas estadounidenses sobre la expansión de su poder a Cuba. Quería proteger las ideas de independencia de Cuba sin la influencia de los Estados Unidos y la Corona española. Una parte de fomentar el patriotismo y este camino hacia la libertad fue la creación del partido político basado en las ideas de una Cuba independiente. La importancia de la transmisión de información a través de la literatura en los movimientos políticos también se puede notar las guerras cubanas de independencia. La siguiente cita demuestra lo

anteriormente dicho: “la literatura se enlaza con los procesos de construcción de la identidad cubana en el siglo XIX, como con la decepción ante la república que nace tras la ocupación norteamericana” (281). La literatura y el periodismo en Cuba empiezan a desarrollarse con intensidad en el siglo XIX gracias a la lucha por la independencia. Los periódicos y revistas estuvieron repletos de textos con opiniones personales de autores y sus críticas a las determinadas situaciones. Desde la segunda mitad del siglo, la prensa en Cuba había cambiado quedando “más al servicio de la información partidista y la 'educación de las masas” (281).

3. El modernismo en América Latina

3.1. Presentación del modernismo en América Latina

El modernismo es el primer movimiento en la literatura escrita en español que se formó en América Latina. Se hizo famoso, popular e importante allí y llegó a España desde el “Nuevo Mundo”. Fueron los representantes de la literatura hispanoamericana los que llevaron el Modernismo a España y lo popularizaron allí. Según ciertas, opiniones algunos de los primeros representantes del modernismo en América Latina escribían bajo la influencia de escritores franceses y la época del Siglo de Oro, pero esto no disminuyó los grandes cambios en relación entre literatura española e hispanoamericana que ha hecho el modernismo. El modernismo, como su nombre indica, fue un movimiento que trajo muchos cambios modernos a la literatura. El modernismo se asoció principalmente con la literatura y la expresión literaria, pero también jugó un papel muy importante en la sociedad y en la formación de la sociedad moderna. El movimiento se inició a finales del siglo XIX, más precisamente en los años 80, y duró hasta principios del siglo XX. El movimiento se adaptó a grandes cambios sociales, políticos y culturales con los cuales enfrentaba el mundo al inicio de los tiempos modernos.

Para entender el modernismo en América Latina es importante separarlo del modernismo en Europa y EE.UU., que incluye autores del calibre de James Joyce, Thomas Stearns Eliot, Ezra Pound, Virginia Woolf, Marcel Proust y William Faulkner, pero también de la Generación del 98 española que abarca los autores de distintas poéticas. Como señala Baker, el modernismo no se considera un estilo ni una escuela, sino “un ensamblaje complejo de prácticas efectuadas

por autores que operaban en espacios y tiempos muy diversos y que frecuentemente expresaban posturas ideológicas muy diferentes” (1). El autor también destaca que en el modernismo creado en Hispanoamérica se puede notar “un desarrollo clave en la historia intelectual hispanoamericana, la expresión de una especie de conciencia poscolonial con reflexiones sobre los espacios geopolíticos y las historias del continente” (*Ibid.*).

Según Baker, “el análisis temporal del modernismo puede considerarse desde al menos dos perspectivas” (2). Conforme a la primera opinión, el modernismo comienza y termina con la creación de Rubén Darío. Comienza en 1888 porque ese año fue cuando Darío publicó su libro de cuentos y poemas titulado *Azul*, y termina en 1916 por ser el año en que murió Darío. Por otro lado, “el modernismo se entiende como el período durante el que sus autores introdujeron las innovaciones que caracterizan el movimiento más que por la personalidad de Darío” (*Ibid.*). Por lo tanto, conviene tener en cuenta el trabajo de otros autores a la hora de establecer límites al período del modernismo. Según esta segunda visión, el modernismo duró desde 1880 hasta 1920, pero los grandes cambios en la literatura tuvieron sus consecuencias durante la creación a lo largo del siglo XX, y algunas incluso hasta hoy en día. Según Baker, el modernismo se puede dividir en tres fases de creación: “modernismo temprano, apogeo del modernismo y modernismo tardío” (*Ibid.*).

Según el autor, en el modernismo temprano se pueden observar “varias innovaciones poéticas” (2) que estaban sucediendo al mismo tiempo, pero en diferentes países de América Latina.

Los cambios también fueron visibles en la poesía publicada en revistas literarias a finales del siglo XIX. Estos cambios en la poesía tenían raíces europeas lo que significa que estaban escritos “en la forma del verso en castellano” (*Ibid.*) que se mezclaba “la métrica francesa de los simbolistas y parnasianos” (*Ibid.*). Los cambios en la prosa fueron más visibles en la rápida popularización de las formas breves que se publicaban principalmente en los periódicos, y se trataba de los ensayos. Estas nuevas formas breves populares tenían algunos elementos poéticos que hasta entonces no habían sido populares en la escritura tradicional de este tipo.

Aparte de Darío y Martí, el autor menciona otros representantes importantes del modernismo como por ejemplo, el mexicano Manuel Gutiérrez Nájera, quien como periodista contribuyó mucho a la creación de géneros populares cortos. Baker destaca que después de varios años de escribir, Gutiérrez Nájera se convirtió en “[...]un experto de la crítica de la nueva estética

francesa y se hizo famoso por la publicación en prosa en los llamados cuentos parisinos, como la publicación de *Cuentos frágiles*” (3). No obstante deberían mencionarse “la poesía sentimental del cubano Julián del Casal; la poesía del anarquista peruano Manuel González Prada y los escritos decadentistas del colombiano José Asunción Silva” (*Ibid.*). El autor afirma la importancia de José Asunción Silva y describe su poesía “como el desarrollo más maduro de la innovación poética de esta fase del modernismo” (4). En sus obras, el lector puede notar la influencia del escritor estadounidense Edgar Allan Poe. Sus dos obras más importantes son “Nocturno” y “De sobremesa”. La obra “Nocturno” habla sobre la trágica muerte de su hermana y “De sobremesa” refleja los temas "como la cuestión de autonomía artística y el rol del artista en la sociedad" (*Ibid.*).

En cuanto a la prosa, Baker habla sobre algunas de las obras más importantes del modernismo: *Prosas profanas* y *Los raros*, obras escritas por Rubén Darío, *Las montañas de oro* de Leopoldo Lugones, *Castalia Bárbara* de Ricardo Jaimes Freyre (6). *Prosas profanas* es una obra de gran importancia para el modernismo porque es un manifiesto en el que se resume la poética y los problemas de dicho período. Ese manifiesto habla sobre dos preocupaciones de los modernistas latinoamericanos. Baker afirma que estas son: “una preocupación en cuanto a la pobreza intelectual del continente hispanoamericano” y “la identificación de un pasado mítico y prehistórico como el verdadero y único fundamento poético posible del continente americano” (*Ibid.*). En *Las montañas de oro* Leopoldo Lugones escribe bajo la influencia del simbolismo francés. En *Castalia Bárbara* Ricardo Jaimes Freyre “utiliza simbolismo de la mitología nórdica para explorar la estética modernista” (7).

El mundo nuevo y moderno fue el resultado de la industrialización, los avances en ciencia y tecnología, la producción de medios de transporte más rápidos, la invención del telégrafo, la cámara y el surgimiento del periodismo comercial. Otro cambio fue también la modernización del sistema educativo, que resultó en un número creciente de personas alfabetizadas. Todos estos cambios trajeron un nuevo mundo global lleno de información compartida y accesible que también influyó en la creación de escritores modernistas que escribían para toda la sociedad. El flujo más rápido de información les ayudaba a leer lo que otros escribían, a difundir el modernismo a diferentes países latinoamericanos y a apoyarse mutuamente. El mundo nunca antes había estado más conectado, por lo que los escritores tampoco antes habían tenido más contactos entre sí. Ese flujo de información permitió a los escritores “leer las innovaciones literarias de Europa y de Estados Unidos en el mismo momento en que se publicaban” (5).

El mismo término *modernismo* fue utilizado por primera vez por Rubén Darío y desde entonces ha permanecido en el lenguaje y el uso general. Con todas las novedades mencionadas de este movimiento, se puede concluir que “los modernistas mostraron ser en última instancia los que fueron capaces de proclamar o proclamarse como la primera vanguardia de un espacio geopolítico” (8) escribiendo sobre el Nuevo Mundo como un conjunto en todas sus similitudes y diferencias, pero enfatizando que es su continente porque viven allí. Esto también se percibe en el ensayo más famoso de José Martí titulado “Nuestra América”.

Los cambios que trajo el modernismo globalmente fueron descritos por César Rodríguez Chicharro en su artículo del año 1976, explicando que “Hispanoamérica se incorpora y España se reincorpora a la literatura europea y universal” (140). El modernismo traspasaba las fronteras de los estados, las fronteras de América Latina, era global y se extendía por el mundo. El autor destaca que “los modernistas que sólo buscan bellezas, son intelectuales más que juglares de vocablos” (142).

Según Baker, uno de los pioneros de la nueva experimentación con la prosa fue José Martí durante su vida y escritura en Nueva York. Escribió “varias crónicas para periódicos latinoamericanos” (3) en el exilio en Estados Unidos y luchó por la independencia de Cuba. En muchos países de América Latina, sus crónicas fueron conocidas, populares y leídas. Después de algún tiempo, se publicaron en el libro titulado *Escenas norteamericanas*. Martí publicó su libro de poesía seis años antes que Darío, cuya obra se considera la primera colección de poesía modernista. La colección de Martí se llama *Ismaelillo*. El significado de José Martí se percibe en su deseo de “innovar los recursos de la lengua castellana, recurriendo a formas métricas en desuso en castellano e inspirándose en poetas norteamericanos influidos por el romanticismo europeo como Walt Whitman” (*Ibid.*).

Donald F. Fogelquist en su obra *Españoles de América y Americanos de España* (del año 1968) explica que “aunque sus contemporáneos españoles, en su vasta mayoría, ignoraban quién era Martí, y los pocos que querían saberlo sólo veían en él al insurrecto y enemigo de la patria, generaciones posteriores han ido descubriendo lo que valía el hombre, siempre individual, y la obra, siempre original” (267).

3.2. El ensayo hispanoamericano

Este capítulo lo comenzaremos con la pregunta *¿Qué es un ensayo?*. Claude Fell discute sobre ese tema en su artículo “El ensayo hispanoamericano y la reflexión sobre la identidad (1890-1930)”. La escritura de ensayos como parte de la literatura en Hispanoamérica comenzó a desarrollarse a fines del siglo XIX y principios del XX y eso “con una meditación, subjetiva, didáctica y a veces polémica, sobre la posible emergencia de una identidad nacional y, más ampliamente, continental” (141). Algunos autores asocian el ensayo con monografías, artículos o estudios críticos. Y otros piensan que el ensayo se encuentra “entre la ficción narrativa y el discurso científico” (*Ibid.*). Este tipo de expresión literaria une las emociones del autor con los datos testimoniales y documentales y al mismo tiempo es bastante flexible. Los ensayos publicados en América Latina entre 1890 y 1930 intentan principalmente seguir y comentar situaciones sociales, culturales y políticas actuales. Claude Fell en su artículo ofrece la definición del ensayo y afirma que:

Bajo el nombre de ensayo se populariza un género fácil, brioso, ágil, libre. Podrá no ser completo, y ni siquiera aspira a serlo; no observa reglas ni pretende crearlas; ofrece sus vuelos flexibles a los atrevidos, y satisface ampliamente a los incompletos, a los espíritus no absolutos que se conforman con los vislumbres de verdad sin exigir sistemas que la contengan por entero (143).

Aunque el ensayo de José Martí “Nuestra América” no es la única obra literaria titulada así, es más conocida que la obra del mismo título pero de diferente autor. Ese otro autor, Carlos Octavio Bunge, publicó en el año 1903 su obra *Nuestra América* con el subtítulo *Ensayo de psicología social*. Además de estos dos autores, otros escritores también escribían ensayos: José Enrique Rodó publicó su ensayo “Ariel” en 1900, José Vasconcelos “La raza cósmica”, Alcides Arguedas “Pueblo enfermo”, Manuel Ugarte “El provenir de América Latina”, Manuel Gamio “Forjando patria” y muchos más (Fell 145).

Podemos destacar algunos elementos generales sobre los ensayos y sus autores desde los años 1890 hasta los años 1930. La mayoría de los ensayos escritos en esos años fueron editados en Europa o Estados Unidos porque sus autores fueron exiliados con mayor frecuencia de sus países de origen por diversas razones políticas o diplomáticas (Fell 145). También hay escritores que vieron estas situaciones personales como una ventaja porque sintieron que la persecución les trajo una mayor objetividad y un alejamiento de las situaciones en la que se

encontraba su país de origen. Incluso “numerosos son los ensayistas de aquella época que crean o dirigen revistas o escriben en ellas, instaurando una conexión compleja y profunda entre su obra ensayística y periodística” (146). Frecuentemente, esos autores recogían varios artículos para publicarlos en libros. Un buen ejemplo es el artista peruano José Carlos Mariátegui con su obra *Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana* publicada en el año 1928. Antes de esa obra completa sus artículos fueron publicados en las revistas *Labor*, *Mundial* o *Amauta* (Fell 146). Muchos de los ensayistas de esa época abogaron por el desarrollo de la educación y algunos de ellos se centraron en particular en el desarrollo de escuelas y bibliotecas en sus países a nivel nacional (Fell 151). Los ensayos hispanoamericanos de este período, incluidos los de José Martí, se caracterizan por ser breves, concisos y homogéneos. Los autores igualmente utilizaban muchos recursos retóricos. También combinaban el uso del significado literal y el significado no literal de las palabras. Los autores utilizaban un lenguaje formal y culto, y abordaban los temas de manera cosmopolita, lo que estaba en consonancia con los tiempos modernos en los que escribían.

3.3. Una breve reseña del sincretismo presente en el modernismo

Para poder analizar los dos ensayos de Martí, es necesario explicar el sincretismo presente en las obras modernistas y luego ver cuáles de estas características están presentes en las dos obras. César Rodríguez Chicharro en su artículo “Cuatro aspectos del modernismo” explica cómo y por qué el sincretismo de los estilos está presente en las obras modernistas. Una de las razones importantes de este fenómeno fue que el mundo moderno en aquellos tiempos estaba conectado como nunca antes en la historia de la humanidad con una gran cantidad de información de fácil acceso. En el modernismo hay una notable combinación de varias escuelas y sus características, como por ejemplo “realismo, naturalismo, parnasianismo, simbolismo...” (141). También se puede observar en las obras que sus autores mezclan diferentes estilos al escribir. Con todas las diferentes formas y otras innovaciones que trae este movimiento, el modernismo y el romanticismo se pueden conectar, más precisamente se puede notar la influencia del romanticismo en la creación modernista.

Rodríguez Chicharro en su artículo explica en cinco puntos cómo se reconoce la influencia del romanticismo en el modernismo. El primer punto es la tendencia al idealismo. Esta característica del romanticismo es popular entre los modernistas. El autor afirma que en el

caso de José Martí, este idealismo se mezcla con las ideas revolucionarias. El segundo punto se describe como un escape de la realidad mientras se idealiza el pasado y el exotismo (141-142). El tercer punto describe al héroe modernista que “se halla a punto de ser corrompido por la sociedad y sus males, cosa que también le ocurre al héroe romántico” (142). El cuarto punto se refiere a un conjunto de características que se pueden llamar liberalismo romántico y se trata de tolerancia, respeto y convivencia. El quinto punto describe a los modernistas y románticos como subjetivistas e individualistas. Autores a los que no les gusta la mediocridad, la hipocresía y “la crueldad de la moral burguesa” (*Ibid.*).

Otra característica de la escritura modernista es *el arte por el arte*, que significa alejarse de la vulgaridad y entonces buscar y defender la belleza (Rodríguez Chicharro 142). En esta característica se da cuenta de la influencia del parnasianismo en la escritura del modernismo. La influencia del simbolismo en el modernismo se nota en la perfección formal y el preciosismo de las obras escritas.

4. Presentación del autor

4.1. Sobre la vida personal y política de José Martí

El sitio web del Centro de Estudios Martianos (CEM) presenta información de la biografía de José Martí. Su nombre completo era José Julián Martí Pérez. El autor nació el 28 de enero de 1853 en La Habana, Cuba. Su vida fue bastante turbulenta dado su compromiso político. Con tan solo 16 años fue condenado a prisión junto a su amigo Fermín Valdés Domínguez. El Centro de Estudios Martianos afirma que esto sucedió por una carta enviada por Martí a un colega de la escuela que se había incorporado al ejército español y no a la lucha por la independencia de Cuba. Gracias a los esfuerzos de su padre, fue deportado a España en 1871 y allí cumplió el resto de su condena. También se graduó de la Facultad de Derecho Civil y Filosofía y Letras durante su exilio. Vivió en Europa hasta 1875, cuando regresó a Veracruz, donde se reunió con su familia. Durante su estancia en México también conoció a Carmen Zayas Bazán, su futura esposa. Luego de una corta estadía anónima en Cuba y empleo en Guatemala, José Martí regresó a México en 1877 para casarse con Carmen. Un año después regresaron a Cuba donde nació su hijo José Francisco. A su regreso a La Habana, comenzó a involucrarse intensa y públicamente en los asuntos políticos relacionados con la

independencia de Cuba. A las autoridades no les gustó esto, por lo que fue deportado nuevamente a España en 1879. De 1880 a 1895 operaba principalmente desde Nueva York y desde allí se dedicaba a la lucha por la independencia de Cuba. Viajó a diferentes partes de los Estados Unidos y de América Central, pero pasó la mayor parte de su vida en Nueva York. A finales de 1887 se fundó la Comisión Ejecutiva, asociación que manejó la organización de acontecimientos revolucionarios. A partir de ese primer gran proyecto, se fundó, unos años después, el Partido Revolucionario Cubano. En 1894 se firmó el plan para el inicio de la revolución y la liberación de Cuba. El proyecto se llamó *Fernandina* y lo firmó José María Rodríguez en representación de Máximo Gómez y Enrique Collazo. Con su fichaje se unieron los coroneles y los patriotas de la Isla. *Fernandina* fue el principal inicio de la liberación oficial de Cuba. En abril de 1895, Martí regresó a su isla natal para participar en la guerra de liberación. Se le concedió el título especial de Mayor General por su gran aporte en la preparación y organización de todo lo necesario para la revolución. José Martí falleció el 19 de mayo de 1895 en Dos Ríos, mientras luchaba por la liberación de su isla.

4.2. Sobre la creación literaria de José Martí

Según José Miguel Oviedo “Martí es uno de los más grandes escritores fragmentarios de nuestra lengua” (232). Sus obras en español van desde la poesía y la prosa hasta la dramaturgia, la crítica literaria y el periodismo. Martí dejó a la literatura escrita en español una rica colección literaria.

Se dedicaba a la literatura, la política y el periodismo desde su adolescencia. Durante su primer exilio en España, Martí estudiaba allí, pero también escribía. Oviedo destaca que siendo muy joven “publicó dos folletos: *El presidio político en Cuba* (1871) y *La República Española ante la Revolución Cubana* (1873)” (233). En 1875 y 1876, durante su estancia en México, José Martí escribió contenidos dramáticos. Los dos dramas que escribió se titulan: *Amor con amor se paga* y *Adúltera*.

En cuanto a su creación en verso, escribió tres libros de poesía. Dos publicados por él durante su vida y uno publicado póstumamente. Martí publicó *Ismaelillo* en Nueva York en el año 1882 y *Versos sencillos* también en Nueva York en el año 1891. Oviedo declara que los dos son “libros breves y, en efecto, sencillos, pero fundamentales en la historia de la poesía continental” (235). El tercer libro se titula *Versos libres* y fue publicado en 1913 pero se cree

que fue escrito en la década de 1880. Los dos libros publicados por el propio Martí durante su estancia en Nueva York son similares entre sí y pueden observarse como una gran obra. Mientras que, el libro publicado póstumamente es un conjunto en sí mismo sin un vínculo especial con las otras dos colecciones. Oviedo explica que en *Versos libres* “el poeta se sumerge en su propia crisis y, desde allí, exhala las quejas y confesiones tremendas de un hombre ya fatigado por su lucha solitaria contra el mal” (236). *Ismaelillo* es una obra que Martí dedicó a su hijo que vivía lejos de él cuando escribía el libro. Con el estilo de escritura de esta obra, inició su creación modernista. El amor por el hijo ausente, pero también el dolor que viene de esa distancia son los temas principales de la colección. Por otro lado, *Versos sencillos* contienen mensajes que no se presentan directamente, pero Oviedo los resume de modo siguiente: “del dolor se hace poesía, la sangre de los héroes crea la patria” (246).

A pesar de su rica producción poética, José Martí es aún más conocido por sus obras en prosa. Su obra más famosa es el ensayo “Nuestra América”, pero además de ese ensayo que lo hizo famoso en la literatura mundial, también escribió muchas otras obras en prosa de las cuales, según Oviedo, los mejores son “sus ensayos políticos, su epistolario y su *Diario de campaña*” (249). Algunos de estos ensayos políticos que escribió en el período similar al de la escritura de “Nuestra América” son: “Mente latina”, “Madre América”, “Las guerras civiles en Sudamérica”. José Miguel Oviedo escribe sobre su obra en prosa explicando que es: “una prosa sensible, plástica, apasionada, elegante, sin dejar de ser simple” (*ibid.*). Hay una conexión notable entre su escritura en prosa y su actividad política. A saber, Martí, tanto en la actividad política como en la escritura, trata de lograr y presentar la armonía entre los hombres y los pueblos. *Diario de campaña* fue la última obra que publicó antes de su muerte. Martí usa el español de una manera moderna y económica en su prosa escrita. Sus obras son en su mayoría cortas, pero el autor presenta mucha información en unas pocas páginas.

5. Presentación de los ensayos “Nuestra América” y “Mi raza”

5.1. Presentación del ensayo “Nuestra América”

El ensayo “Nuestra América” de José Martí fue publicado por primera vez en *La Revista Ilustrada* en Nueva York el 1 de enero de 1891 y posteriormente en *El Partido Liberal* en México. Martí escribió y publicó su ensayo como respuesta a la Primera Conferencia

Internacional Americana. El ensayo en realidad resume las ideas presentadas en las crónicas sobre la Conferencia. Se puede decir que Martí en su texto define claramente los problemas de su América en la época en la que vivió. Durante sus múltiples viajes por América Latina, José Martí se dio cuenta de los problemas reales de lo que luego llamó “*el área de nuestra América*” en su ensayo. Al hablar de nuestra América, Martí se refiere al territorio de Hispanoamérica que aún estaba bajo el dominio de la Corona española. Se refirió a la unión de los pueblos hispanoamericanos.

Algunos de los temas importantes discutidos en el ensayo son la importación de la conciencia nacional de la población local y la cohesión del área geográfica de nuestra América. Otros problemas que destaca el autor son el regionalismo, la copia de las costumbres extranjeras, el caudillismo e imperialismo. Durante su estancia en los Estados Unidos reconoció el imperialismo como un problema contemporáneo. Una visión objetiva de los problemas de América Latina de la época, y al mismo tiempo el gran respeto que el autor mostró por esta zona, son las razones de la buena aceptación del ensayo entre la población. Los tres temas principales del ensayo político son: la unión común de los pueblos latinoamericanos, la lucha contra el imperialismo de los Estados Unidos y la lucha por la independencia de la Corona española.

El imperialismo estadounidense estaba vinculado a un documento llamado La Doctrina Monroe. La idea primordial de la Doctrina era proteger a los estados de América Central y del Sur del colonialismo europeo. Pero Estados Unidos en realidad usó la Doctrina como un derecho para, si fuera necesario, involucrarse en los conflictos en Hispanoamérica e imponer allí su voluntad y política bajo el pretexto de proteger los países afectados. Al usar la Doctrina de esta manera, causaron daño a México¹ y luego se involucraron en la Guerra de 1895. Precisamente porque Martí conocía muy bien las consecuencias de las diversas interpretaciones y cambios de la Doctrina por parte de Estados Unidos, concede gran importancia en su ensayo al tema de la política imperialista estadounidense.

El ensayo consta de 12 párrafos de extensión desigual. Los párrafos primero y segundo son la parte introductoria del ensayo. La parte central del ensayo son los párrafos 3 a 10, y la conclusión son los párrafos 11 y 12. Hay diferentes discursos que se pueden percibir en el ensayo. El discurso anticolonial tiene relación directa con el párrafo anterior, más

¹ Al hablar del daño causado a México, se refiere a las consecuencias de la Guerra mexicano-estadounidense, más precisamente del Tratado de Guadalupe Hidalgo firmado en 1848, con el cual México perdió gran parte de su territorio. Algo similar le podría haber pasado a Cuba.

específicamente con la Doctrina Monroe y la situación con México, como también con los intentos de la Corona de conservar su poder en Cuba. Existen también: el discurso antinacionalista, el discurso de darwinismo social, el discurso que critica al liberalismo decimonónico, el discurso de la identidad y originalidad americana y en la parte central del ensayo hay el discurso dedicado a las nuevas generaciones de jóvenes. Todos esos discursos van a ser explicados en el sexto capítulo de este trabajo.

La enciclopedia en línea cubana concluye que para Martí es igualmente importante conocer la historia de la población de Hispanoamérica para comprender sus condiciones de vida y poder tomar las decisiones correctas. Así como es importante conocer los tiempos modernos en los que vive un individuo en esa parte del mundo porque solo con un buen conocimiento del pasado y del presente es posible gestionar adecuadamente ciudades y estados, como también elegir a las personas adecuadas para este trabajo altamente responsable.

5.2. Presentación del ensayo “Mi raza”

“Mi raza” es el ensayo escrito por José Martí que habla sobre el tema de los diferentes colores de piel de las personas que viven en Cuba, pero también en América Latina en general. La obra fue publicada el 16 de abril de 1893 en Nueva York en la revista *Patria*. En esta obra, el autor discute sobre el significado y el peso de la palabra *racista*, y sobre la importancia del color de piel o no en la vida de las personas. El autor del ensayo afirma que la división de la gente en razas es un pecado contra la humanidad, que esta división es innecesaria porque la gente no debería tener ningún derecho especial o diferente basado únicamente en el color de su piel. Todo el ensayo promueve políticas antirracistas y transmite tales mensajes a los lectores.

El autor también analiza la historia de las razas individuales y, sobre todo, las diferencias entre las razas blancas y negras. La cuestión y el “problema” de la raza negra se discutieron brevemente en un estudio histórico de Cuba en el siglo XIX. El mayor foco del autor es que a un hombre no lo determina el color de su piel y que en la lucha por la independencia cubana todos lucharon juntos, tanto blancos como negros y mulatos (Martí 2003 3,4).

El proceso de abolición de la esclavitud en Cuba se inició en 1880, pero no finalizó hasta 1886. Es decir, el proceso terminó pocos años antes de que Martí publicara su ensayo

antirracista. En el capítulo siguiente se incluye un análisis más detallado del contenido de este ensayo. Los importantes temas de racismo y raza analizados en esta obra se pueden aplicar al mundo moderno y contemporáneo del siglo XXI. Los pensamientos y actitudes de José Martí muchos años después de su muerte tienen la misma importancia.

6. El análisis de los ensayos “Nuestra América” y “Mi raza”

6.1. El análisis de los diferentes símbolos y las características del modernismo en los dos ensayos

En este capítulo se va a hablar sobre los diferentes símbolos y las características del modernismo en dos ensayos. Para empezar, los ensayos “Nuestra América” y “Mi raza” de José Martí contienen diferentes elementos del modernismo. Aunque los dos textos pertenecen a la prosa, también contienen elementos de poesía, por lo que esta combinación da como resultado los ensayos líricos. La búsqueda de la perfección y de la belleza están presentes en los dos textos. Las obras contienen figuras retóricas, musicalidad, como también la multisensorialidad. El lenguaje del escritor es sonoro, vibrante y luminoso. El autor también utiliza símbolos de la población autóctona de América Latina. Los elementos de la mitología se pueden notar en el ensayo “Nuestra América”. Ricardo Melgar Bao en su obra “Símbolos del tiempo, la identidad y la alteridad en la visión americana de José Martí” analiza su forma de escribir y el uso de símbolos en sus obras. El autor del artículo ofrece su propia interpretación del uso de los símbolos que Martí eligió en sus ensayos. Esto hace que sea más fácil para los lectores comprender los mensajes que José Martí quería transmitir.

El uso de la mitología no era ajeno a los escritores del modernismo. Este uso de seres mitológicos también es evidente en el ensayo “Nuestra América”. Melgar Bao interpreta que usando esa mitología Martí demuestra que su América “aparece atrapada entre el león estadounidense y el tigre español, dos fieras que se corresponden con dos tiempos y orientaciones diferentes, pero que a fin de cuentas se aproximan y se tocan” (212). Por otro lado, el tigre también puede significar que la población de América debe luchar por su libertad porque ellos son fuertes como un tigre. Martí les puede dar el ejemplo del tigre como el gato salvaje grande y fuerte que la gente debería emular porque ellos también son fuertes como un tigre. El espíritu de lucha del tigre es evidente en el uso que hace Martí de este símbolo. Esto se puede observar en lo siguiente: “El tigre, espantado del fogonazo, vuelve de

noche al lugar de la presa. Muere echando llamas por los ojos y con las zarpas al aire. No se le oye venir, sino que viene con zarpas de terciopelo. Cuando la presa despierta, tiene al tigre encima” (Martí 1891 136). El discurso anticolonial se puede reconocer en la simbología del uso del tigre y el león, pero también en la siguiente cita: “¡los árboles se han de poner en fila para que no pase el gigante de las siete leguas!” (Martí 1891 133).

El discurso antinacionalista se refiere a naciones hispanoamericanas: “Los que, al amparo de una tradición criminal, cercenaron, con el sable tinto en la sangre de sus mismas venas, la tierra del hermano vencido, del hermano castigado más allá de sus culpas, si no quieren que les llame el pueblo ladrones, devuélvanle sus tierras al hermano” (*Ibid.*). Este discurso critica a los que se han dado la espalda por algunas razones y situaciones políticas, el hermano que se ha vuelto contra su hermano. El discurso de darwinismo social se refiere a una crítica del orden social típico de la época en que los hombres eran más importantes que las mujeres, porque los movimientos por los derechos de las mujeres y la igualdad de género no existían en esa época.

El discurso que critica al liberalismo decimonónico y el discurso de la identidad y originalidad americana son muy similares y critican la división racial de la sociedad, la superioridad de la población blanca sobre los demás y la vergüenza que sentían algunas personas por su origen y su conexión con la población indígena de América Latina. Esto se relaciona con el pasado colonial del continente. Dado el pasado colonial de América Latina, siempre ha habido europeos presentes que han gobernado el área durante muchos años y han traído su influencia. Debido a estas influencias europeas, la población autóctona de América Latina debe adaptarse. Los conquistadores europeos intentaron modificar los territorios conquistados con sus normas y su estilo de vida, pero a pesar de estas diversas influencias presentes, la población indígena (y más tarde la población negra) lograron conservar sus costumbres y cultura. Todo ya explicado es evidente en la siguiente cita en la que Martí utiliza imágenes poéticas visuales y, en sentido figurado, describe la relación descrita:

Éramos una máscara, con los calzones de Inglaterra, el chaleco parisiense, el chaquetón de Norteamérica y la montera de España. El indio, mudo, nos daba vueltas alrededor, y se iba al monte, a la cumbre del monte, a bautizar a sus hijos. El negro, oteado, cantaba en la noche la música de su corazón, solo y desconocido, entre las olas y las fieras. El campesino, el creador se revolvió ciego de indignación contra la ciudad desdeñosa, contra su criatura (Martí 1891 137).

La adaptación de la población indígena a los usos y costumbres europeos igualmente se nota

en la siguiente cita, como también es visible la simbología indígena utilizada por el autor del ensayo para describir la forma de vestir de los habitantes antes de la llegada de los conquistadores: “Éramos charreteras y togas, en países que venían al mundo con la alpargata en los pies y la vincha en la cabeza” (Martí 1891 137).

En los dos ensayos Martí escribe sobre la identidad, tema que se desarrolla ampliamente a lo largo de estos dos ensayos. El etnocentrismo es un comportamiento humano común y frecuente. Miramos a otras culturas y a los “otros” desde la perspectiva de nuestra cultura. La mayoría de las veces percibimos a estos “otros” como peores que nosotros y nos vemos a nosotros mismos como superiores a ellos. Como recién llegados, los europeos se consideraban superiores a las personas que habían vivido en estas áreas durante miles de años.

La diversidad de las sociedades latinoamericanas y el respeto por los pueblos que han estado allí desde antes de la llegada de Colón, son las razones por las que Martí enfatiza la importancia de que los que estén en el poder son personas con un buen conocimiento de la historia del área latinoamericana y su rica diversidad cultural. Esto requiere una educación de muy alta calidad de los jóvenes. La desventaja de esta educación es que está influenciada por Europa o Estados Unidos, y no por la población autóctona, lo cual se evidencia en la cita: “A adivinar salen los jóvenes al mundo, con antiparras yanquis o francesas, y aspiran a dirigir un pueblo que no conocen” (Martí 1891 135), también en otra cita: “Ni el libro europeo, ni el libro yanqui, daban la clave del enigma hispanoamericano” (Martí 1891 137).

En su ensayo “Nuestra América” el autor presenta la concepción de la unificación de todo el continente. Se trata de una idea utópica. Las ideas utópicas de Martí ayudaron a crear un nuevo orden social y una nueva orientación civilizada. Lo mítico y utópico en la estructura discursiva trasciende estas ideas iniciales, “apelando al imaginario político y al mundo afectivo de los sujetos sociales” (Melgar Bao 128).

El autor del artículo explica que Martí en su ensayo trata de interpretar, relativizar y acomodar las imágenes y conocimientos globales a las demandas precisas de cada dificultad regional y de “Nuestra América” (219). Eso se nota una parte del ensayo:

Se entiende que las formas de gobierno de un país han de acomodarse a sus elementos naturales; que las ideas absolutas, para no caer por un yerro de forma, han de ponerse en formas relativas; que la libertad, para ser viable, tiene que ser sincera y plena; que si la república no abre los brazos a todos y adelanta con todos, muere la república (Martí 1891 137).

En la parte central del ensayo se puede notar el discurso dedicado a las nuevas generaciones de jóvenes. Martí destaca los cambios positivos entre las generaciones más jóvenes sobre el despertar de la conciencia nacional escribiendo que: “Las levitas son todavía de Francia, pero el pensamiento empieza a ser de América” (Martí 1891 137). Estos pequeños cambios marcan una gran diferencia para el futuro de vigorizar todas las particularidades del espacio de “Nuestra América”.

Ambos textos son relativamente breves y encajan en el género ensayístico, por lo que la forma y la estética quedan satisfechas. En el ensayo “Mi raza”, el autor, utilizando el sentido figurado, toca la esclavitud y la raza en una frase: “Los negros están demasiado cansados de la esclavitud para entrar voluntariamente en la esclavitud del color” (Martí 1893 4). Esta frase explica la división racial. En este ensayo, como en “Nuestra América”, el autor trata del despertar de la conciencia nacional y del patriotismo: “Los hombres verdaderos, negros o blancos, se tratarán con lealtad y ternura, por el gusto del mérito y el orgullo de todo lo que honre la tierra en que nacimos, negro o blanco” (*ibid.*). Al escribir poéticamente y usar imágenes poéticas, el autor transmite fácilmente pensamientos y mensajes sobre la inutilidad de la división en razas: “Si se aleja de la condición de esclavitud, no acusa inferioridad la raza esclava, puesto que los galos blancos, de ojos azules y cabellos de oro, se vendieron como siervos, con la argolla al cuello, en los mercados de Roma; eso es racismo bueno, porque es pura justicia y ayuda a quitar prejuicios al blanco ignorante” (Martí 1893 3). En esta cita, el autor explica que la esclavitud ha tenido diversas formas a lo largo de la extensa historia humana y que también ha incluido a la gente de todas las razas. En el pasado anterior, desde la época de la Antigüedad en adelante, la población blanca también fue esclavizada. Eran principalmente prisioneros de guerra, y más tarde la esclavitud se volvió más hacia la población negra, que estaba subordinada a la población blanca.

6.2. El análisis de la raza en ambos ensayos

Jorge Camacho en su artículo “‘Signo de propiedad’: etnografía, raza y reconocimiento en José Martí” analiza el tema de la raza en la obra de Martí centrándose especialmente en los dos ensayos analizados en este trabajo. El autor profundiza el tema antes mencionado del “yo” y

el “otro” y analiza cómo este etnocentrismo europeo se refleja en la población de América Latina.

La cuestión de la raza y la división en razas se aborda en ambos ensayos. En la obra “Nuestra América”, el autor escribe sobre este tema en diferentes partes del ensayo, mientras que en el ensayo “Mi raza”, como explica el propio título, la raza es el tema central. Camacho destaca como el ya mencionado dualismo ha sido esencial para comprender la creación del modernismo y también que es un legado del “discurso biológico y etnográfico del siglo XIX” (66). El autor destaca que Martí defiende a “los otros” en sus obras. El revolucionario cubano incluso conecta lo interno y lo externo de una persona, lo cual puede estar relacionado con los diferentes orígenes de diversos habitantes de “su América” (Camacho 68). Él entiende que no todas las personas leen sus obras de la misma manera. La interpretación depende de muchos factores. La raza que dicta la posición social en aquellos tiempos fue sin duda uno de los factores importantes (Camacho 73). Martí también escribe sobre el racismo, que era un fenómeno común en la sociedad de su tiempo y, lamentablemente, lo sigue siendo hoy en día. Explica los privilegios de la población blanca que no tiene un pasado tan difícil como, por ejemplo, la población negra cuyo pasado estuvo marcado por la esclavitud. Martí enfatiza que si nos alejamos de todos estos estereotipos y prejuicios que tenemos entre nosotros podemos llegar al “racismo bueno” (Martí 1893 3), que una persona ve a otra persona como un individuo sin importar su color de piel o su origen, simplemente una persona conociendo a otra y respetando sus diferencias mutuas.

En conclusión, en el ensayo “Nuestra América”, Martí escribe varias veces sobre el tema de la raza. Al alternar el uso de sentido literal y figurado, e imágenes y figuras poéticas, acerca al lector el tema ya mencionado y explica que:

No hay odio de razas, porque no hay razas. Los pensadores canijos, los pensadores de lámparas, enhebran y recalientan las razas de librería, que el viajero justo y el observador cordial buscan en vano en la justicia de la Naturaleza, donde resalta en el amor victorioso y el apetito turbulento, la identidad universal del hombre. El alma emana, igual y eterna, de los cuerpos diversos en forma y en color. Peca contra la Humanidad el que fomente y propague la oposición y el odio de las razas república (Martí 1891 138).

En el ensayo “Mi raza”, el autor escribe sobre las almas de manera muy similar a la cita anterior. Pero otro ensayo también menciona a la gente que murió por la libertad de Cuba: “En los campos de batalla murieron por Cuba, han subido juntas por los aires, las almas de los blancos y de los negros” (Martí 1893 3). Ambas citas tienen un mensaje común de que

después de la muerte de una persona, no importa de qué color era su piel. En ambos ensayos, el autor escribe sobre “la identidad universal del hombre” (Martí 1891 138), afirmando que las personas difieren en su personalidad y otras características que tienen nada que ver con el color de su piel, y que por otro lado la vida cotidiana de la gente es muy similar sin importar el color de su piel. El autor concluye en su artículo (Camacho 2007) que dentro de la retórica de la etnografía y la crónica literaria es necesario centrarse en el concepto de reconocimiento cuando se representa a los nativos de cualquier cultura. Esto es especialmente cierto en el caso de aquellos que la antropología del siglo XIX consideraba menos desarrollados. Un análisis de estos temas en la obra de José Martí lleva a la conclusión de que su escritura también está marcada por la sociedad, el tiempo y las actitudes de la época en que vivió. Lo cual es lógico. Su escritura también está marcada por estas visiones antropológicas del siglo XIX, que por supuesto también se aplican a sus textos sobre la raza.

La actitud de la raza blanca y negra hacia el racismo y la superioridad sobre la otra raza es visible en la cita: “El hombre blanco que, por razón de su raza, se cree superior al hombre negro, admite la idea de la raza y autoriza y provoca al racista negro. El hombre negro que proclama su raza, cuando lo que acaso proclama únicamente en esta forma errónea es la identidad espiritual de todas las razas, autoriza y provoca al racista blanco” (Martí 1893 3). El racismo no tiene nada que ver con el color de la piel. Puede estar presente desde todas las razas hasta todas las demás razas. Está formado por los propios pensamientos del “yo” sobre el “otro” basados únicamente en el color de su piel. Los prejuicios que tienen unos de otros, porque de alguna manera se supone que son así, y no se ve a las personas como individuos.

Camacho destaca que la escritura de Martí “representa el tipo de discurso a través del cual la racionalidad instrumental de Occidente ha tipificado y subordinado a los sujetos de quienes ha hablado, reciclando imágenes estereotipadas y reduccionistas” (83). En general, la observación de Martí está fijada en la raza, en su época más o menos lejana que separaba “a los negros o indígenas de sus antepasados en la 'selva” (*Ibid.*).

7. Conclusión

Numerosos historiadores, escritores y otros estudiosos han escrito sobre la importancia de la vida y obra de José Martí. Muchos monumentos se han erigido en su honor en su país natal, pero también en otras partes de América Latina y Estados Unidos. Su nombre sigue siendo sinónimo de la independencia de Cuba. Con su trabajo, esfuerzo y lucha, contribuyó en gran medida a la ansiada libertad de su país. Dado todas las razones mencionadas, José Martí tiene el papel de padre y unificador del pueblo de Cuba.

Este trabajo ha tratado principalmente sobre los ensayos “Nuestra América” y “Mi raza”, pero además de los dos ensayos mencionados, también se ha presentado el contexto histórico, social y político de la Cuba del siglo XIX. El trabajo también ha mencionado el modernismo en América Latina y ha ofrecido información sobre el género ensayístico. Se ha presentado al autor de los dos ensayos, así como su actividad política y su creación literaria.

La segunda mitad del siglo XIX trajo muchos cambios nuevos y modernos en el mundo. Estas novedades también son evidentes en las obras literarias, incluidas las obras de José Martí. Un flujo de información más rápido con la aparición de periódicos y revistas, permitió a los escritores un contacto más rápido con los lectores porque disponían de nuevas plataformas para publicar sus obras. Así Martí publicó en revistas sus ensayos “Nuestra América” y “Mi raza”. En los dos ensayos se nota su estilo basado en la simplicidad y en la oposición entre lo natural y lo artificial.

En sus ensayos, el autor convoca a la unificación del espacio geográfico que considera “Nuestra América” en toda su diversidad y belleza, teniendo en cuenta toda la diversidad cultural de la zona que se ha conservado durante generaciones, aparte de la influencia de los conquistadores europeos. La diversidad de espacios también se percibe en muchas razas, pero el propio autor niega la existencia de razas porque el color de la piel no es algo que deba definir a una persona. El hecho de que una persona sea blanca o negra no la hace mejor o peor persona. Lo que importa es la persona y no el color de su piel. La armonía necesaria para el progreso y un futuro mejor no es posible si la población no es consciente del valor de su identidad y de su potencial.

A partir del tercer intento Cuba logró independizarse del dominio de la Corona española, ya había muerto al inicio de la guerra, lamentablemente Martí no vivió tiempo suficiente para ver los años libres de su país. Su obra literaria ha mantenido conocida y leída hasta los días de hoy en nuestro mundo contemporáneo.

8. Bibliografía

Baker, Peter. “Modernismo”, *Conceptos fundamentales del pensamiento latinoamericano actual*, ed. Alberto Moreiras, José Luis Villacañas Berlanga. Madrid: Biblioteca Nueva, 2017. 1-11.

Camacho, Jorge. “‘Signo de propiedad’: etnografía, raza y reconocimiento en José Martí”, *A Contracorriente Revista de Historia Social y Literatura en América Latina* 5/1 (2007): 64-85.

Fell, Claude. “El ensayo hispanoamericano y la reflexión sobre la identidad (1890-1930)”. *Historia de la cultura literaria en Hispanoamérica II. México*: Fondo de Cultura Económica, 2010. 141-172.

López, Ricardo. “Historia de Cuba”, *Historia (Santiago)* [en línea] 43/1 (2010): 271-282
Disponible en: http://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0717-71942010000100016&lng=es&nrm=iso (fecha se consulta 21/4/2021).

Martí, José. “Nuestra América”, *La Revista Ilustrada de Nueva York* (1891): 1-7.

Martí, José. “Mi raza”, *Biblioteca Virtual Universal* [en línea] (2003): 1-6
Disponible en: <https://biblioteca.org.ar/resultados.php> (fecha se consulta 21/4/2021).

Melgar Bao, Ricardo. “Símbolos del tiempo, la identidad y la alteridad en la visión americana de José Martí”, *Convergencia Revista de Ciencias Sociales* 24 (2001): 199-221.

Oviedo, José Miguel. “Albores del modernismo”. *Historia de la literatura hispanoamericana*. Tomo II. Del romanticismo al modernismo, Madrid: Alianza Editorial, 1997. 232-253.

Puccini, D. y Yurkievich, S. *Historia de la cultura literaria en Hispanoamérica II*. México: Fondo de Cultura Económica, 2010.

Rodríguez Chicharro, Cesar. “Cuatro aspectos del modernismo”. *Estudios de literatura mexicana*, México: Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Filosofía y Letras, 1983. 134-148.

Tarragó, Rafael E. “La guerra de 1895 en Cuba y sus consecuencias” *ARBOR Ciencia, Pensamiento y Cultura* 735 (2009): 215-229.

*Enciclopedia cubana [en línea] ; disponible en:
https://www.ecured.cu/EcuRed:Enciclopedia_cubana (fecha se consulta 24/4/2021).

* Centro de Estudios Martianos (CEM) [en línea] ; disponible en:
<http://www.josemarti.cu/biografia/> (fecha se consulta 15/12/2021).